Dios nos habla

Catequesis sobre la Eucaristía

INPAS
Instituto Pastoral Apóstol Santiago

1

DIOS NOS HABLA

"En el principio ya existía la Palabra". Así comienza el Evangelio de San Juan. Y agrega: "Y aquel que es la Palabra estaba con Dios y era Dios". Dios es Palabra. El crea y llama a la existencia por la Palabra que con energía sale de su boca. "En el principio creó Dios el cielo y la tierra" dice el Génesis. "Dijo Dios" va repitiendo como un estribillo. Dios habla. Dios dice. Dios se comunica. Y los cielos, la tierra, los astros, las plantas, las aves, los animales y el hombre van apareciendo en este mundo por esa Palabra que Dios pronuncia con poder.

El Prólogo del evangelio de San Juan hace otra afirmación fundamental: "la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros". Jesús, entonces, es la Palabra que Dios quiso decir al mundo. En Jesús Dios nos habla a los oídos. Jesús es el Verbo de Dios que nos da la salvación.

En la Carta a los Hebreos se lee: "En tiempos antiguos Dios habló a nuestros antepasados muchas veces y de muchas maneras por medio de los profetas. Ahora, en estos tiempos últimos, nos ha hablado por su Hijo, mediante el cual creó los mundos y al cual ha hecho heredero de todas las cosas" (Hebr 1, 1-2).

Esta afirmación de que Dios nos habla para algunas personas puede parecer exagerada. Pero así lo creemos y lo afirmamos. Dios nos habla. Dios se comunica con nosotros. Dios no es ni sordo ni mudo.

Cuando su Palabra se proclama para nuestra Asamblea, es Él quien nos está interpelando y llamando. Por eso nuestros oídos se ponen muy atentos cuando se anuncia una lectura de la Sagrada Escritura. "¡Palabra de Dios!" nos dice el lector. Y todos respondemos: "¡Demos gracias a Dios!" o "¡Gloria a ti, Señor Jesús!".

Es importante la actitud con que escuchamos la Palabra. Hay quienes se desentienden de lo que se está leyendo. Aprovechan de pensar en sus asuntos personales o se distraen con cualquier motivo. Al oír la lectura que se proclama, cada uno debiera estar preguntándose: "¿Qué me querrá decir Dios a mí en este instante que estoy viviendo? ¿Qué noticia buena hay en lo que estoy oyendo? ¿A qué me invita el Señor en la lectura que se ha leído?". De este modo la palabra que se escucha no es sólo Palabra de Dios porque se escribió bajo la inspiración del Espíritu hace siglos, sino que es una Palabra de Dios que Él mismo está pronunciando hoy, aquí y ahora, para mí y para esta comunidad.

De esta manera la Palabra de Dios va mejorando la calidad de mi amor, incentiva el compromiso de mi entrega, aumenta mi fe, anima mi esperanza, motiva mi arrepentimiento, llena de alegría mi Corazón o me une más fuertemente a mis hermanos.

Dios no es mudo. Dios no se sumergió en el silencio después que se escribió el Apocalipsis. Dios es Palabra que se pronuncia siempre. No sólo se dijo ayer en la lejanía. Se sigue diciendo hoy en nuestra proximidad.

Al escuchar la Palabra de Dios nosotros recibimos la lectura bíblica como palabra pronunciada por Dios a cada uno de nosotros, en su vida personal e íntima, en su vida laboral, familiar o social. Es como recibir un sobre con nuestro nombre y dirección. Y con un remitente maravilloso: el mismo Dios, como escrito de su propio puño y letra.

Por eso aunque nos crean locos, nosotros aseguramos que en nuestras reuniones "nos habla Dios", en persona, con claridad. De ahí la atención del oído y del corazón, cuando se proclama la Palabra. Aunque una lectura la hayamos escuchado antes mantiene su novedad porque nuestra situación es distinta. La Palabra de Dios es Palabra viva, actual, vigente, nueva. Es Novedad anhelada, es Noticia excelente, la Mejor para nuestra vida.

Una preocupación especial para proclamar la Palabra de Dios debemos tener en nuestra comunidad. Debemos cuidar la amplificación. El ambón debe sobresalir y estar muy bien arreglado. El Lector de la Palabra de Dios debe saber que su proclamación es un servicio que no puede ser improvisado.

De esta manera seremos Bienaventurados, que al igual que María, haremos todo lo posible no sólo por escuchar la Palabra de Dios sino para ponerla en práctica.

Sugerencias:

1. Hacer que la Palabra de Dios entre en procesión, rodeada por cirios, con palmas, y con abundante incienso.

2. Actividad: Establecer un lugar especial, bien arreglado, con flores, desde donde sólo desde ahí sea proclamada la Palabra. (Que no sea el lugar donde se dan los avisos o se dirige la animación). Es la Mesa de la Palabra que debe ser diferente a la Mesa del Sacrificio.